

DEMOGRAFÍA

Expertos ven cerca la desaparición de los pueblos de menor población

Pablo Pumares, profesor de Geografía Humana de la UAL, asegura que los pequeños peligran por la tendencia al vaciamiento

IVÁN GÓMEZ
REDACCIÓN

El crecimiento vegetativo, que es la diferencia entre los nacimientos y las defunciones, sólo es positivo en una treintena de municipios de la provincia. Los más de 70 pueblos restantes pierden habitantes cada año, una tendencia ya habitual en la última década que preocupa sobre todo a los más pequeños.

Al menos una decena de localidades están por debajo de los 200 habitantes, sin apenas población joven y sin recién nacidos. En los últimos años se ha endurecido la lucha por sobrevivir al paso del tiempo, pero les resulta muy complicado frenar el continuo goteo de sus jóvenes a las grandes urbes del litoral, predominando el eje Almería-Roquetas-El Ejido. Además de tener un crecimiento vegetativo negativo, dos de cada tres municipios



■ Pablo Pumares.

de la provincia tienen una tasa de natalidad por debajo de la media española hasta tal extremo de que hay una decena de pueblos que cierran los años sin ni un solo nacimiento. El peligro de extinción, que parece tan distante porque no llega nunca, ya es una realidad en esas localidades sin apenas vida.

Pablo Pumares, especialista en migraciones y análisis territorial y profesor de Geografía Humana de la Universidad de Almería, habla de un "vaciamiento demográfico" que

La 'lista negra' del profesor Pumares

Benitagla, Alcudia de Monteagud, Alsodux, Beires, Cób-dar, Laroya, Castro de Filabres y Almócita son algunos de los pueblos que no podrían no estar "lejos de su desaparición", advierte el profesor Pumares, que recuerda que algunos municipios de Madrid, por ejemplo, han quedado "borrados del mapa".

está creando graves desigualdades entre los municipios del interior y los de más dinamismo económico que se concentran en el litoral. En este sentido, Pumares afirma que el problema en sí no es la baja natalidad, sino que no hay jóvenes porque se van a grandes ciudades y la población está envejeciendo a un ritmo vertiginoso.

La única forma de combatir esta marcha de la población joven es con iniciativas económicas y alicientes, que a veces resultan insuficientes.

Pumares plantea la necesidad de atraer a personas de otras provincias y de países con segundas residencias y turismo rural, ya que, en su mayoría, los pueblos que peligran son los más bonitos, los que tienen un encanto especial.

El papel de la inmigración

El experto en Geografía Humana considera que la inmigración está aportando su "granito de arena" a la natalidad, pero en la provincia no está contribuyendo a evitar que los pueblos más pequeños se queden sin habitantes porque se instalan en las grandes ciudades, los que tienen más actividad económica y empresarial, y acentúa aún más la desigualdad entre la costa y el interior. Aún así, Pumares plantea excepciones como la llegada de ingleses a la comarca del Levante y Almanzora.

La tendencia al despoblamiento de los pueblos de la provincia no es una cuestión de días y el profesor de la UAL recuerda que se produce en nuestro país desde la década de los cincuenta. La creación de empresas y el turismo rural son el refugio en el que se cobijan los más pequeños.